

LOS HÉROES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LEGITIMIDAD*

Florencia Lederman**

“Heróis são símbolos poderosos, encarnações de idéias e aspirações, pontos de referência, fulcros de identificação coletiva. São, por isso, instrumentos eficazes para atingir a cabeça e o coração dos cidadãos a serviço da legitimação de regimes políticos. (...) Herói que se preze tem de ter, de algum modo, a cara da nação” (Carvalho, 2008:55).

Presentación del problema

“La exaltación de los héroes toma diversas formas simbólicas, sean ellas materiales o inmateriales: monumentos (estatuas, bustos), cuadros, celebraciones, conmemoraciones de distinta índole (incluyendo libros de texto escolares, nombres de calles, barrios, pueblos o ciudades, sellos postales, numismática, marchas, etc.). Estas formas materializan la memoria histórica definida por el poder. En esta tarea, la discusión sobre los símbolos y su respectivo contenido nos ofrece un amplio campo para entender más cabalmente la visión del orden político, de la sociedad y su historia por parte de quienes detentan el poder, pero también de quienes los disputan y, en consecuencia, aspiran a establecer otros símbolos. (...) Éstos se construyen y/o se inventan, pero en cualquier caso supone un acto de voluntad para imponerlos en el imaginario social...” (Ansaldi, 1996: 2). Estas ideas y conceptualizaciones de Waldo Ansaldi nos inspiraron y sirvieron de marco para el análisis que haremos a continuación.

Es así que este trabajo se propone describir, a través de un recorrido bibliográfico, la importancia que, desde los gobiernos y en especial las dictaduras brasileña (1964-1985) y argentina (1976-1983), se les dio a los héroes nacionales. Para esto nos centraremos en la comparación de Tiradentes y San Martín, dos figuras emblemáticas en las historias de Brasil y Argentina. Nos proponemos confrontar a estos personajes por su importancia histórica y también por sus diferencias, habiendo llegado ambos al status de próceres a través de disímiles recorridos.¹

* Este artículo se desprende del proyecto “Nación y conmemoraciones patrias: Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983)”, financiado por CONICET (Beca Interna Tipo I) que a su vez se enmarca en el proyecto UBACyT S057 “Condiciones sociohistóricas de la democracia y la dictadura en América Latina, 1954-2010”, financiado por la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Sociología, UBA y Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET, dirigida por la Dra. Verónica Giordano y el Dr. Waldo Ansaldi. Miembro del equipo de investigación dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en Metodología de la Investigación Social, Cátedra Sautu, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. florlederman@yahoo.com.ar

¹ Este trabajo se enmarca en un proyecto de tesis de Maestría que tiene por objetivo analizar comparativamente las representaciones que tuvo el concepto nación, en tanto contribución a la legitimidad de los regímenes, en las conmemoraciones de fechas patrias durante las dictaduras de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983) a partir de lo testimoniado por parte de la prensa periódica nacional. Analizará específicamente las representaciones que dos diarios masivos -*Clarín* y *La Nación* (Argentina), *Jornal do Brasil* y *O Estado de São Paulo* (Brasil)- hicieron del concepto durante las conmemoraciones de la proclamación de la República (1889) y de la Revolución de Mayo (1810), respectivamente. A raíz de los primeros avances de este proyecto, surgió la figura del héroe nacional como un elemento relevante a la hora de definir y utilizar el concepto nación. Pudimos observar que los diarios apelaron a los héroes nacionales como parte de su

Los héroes son construcciones históricas (Ballarotti, 2009), que se establecen para crear la memoria de una sociedad. Son herramientas de unificación nacional y generadores de legitimidad, modelos a imitar que encarnan las ideas de una sociedad definidas por quienes ejercen la dominación (Ansaldi, 1996). “Los héroes son la cristalización de los valores que una sociedad o grupo entiende como positivos. Son herramientas a través de las cuales los seres humanos pueden narrarse a sí mismos como colectividades, volver inteligible su pasado común, justificar su presente y proyectarse hacia el futuro” (Alfaro Rotondo, 2005: 3).

Alfaro Rotondo sostiene que los héroes son personajes polisémicos, que pueden ser utilizados por diferentes grupos e ideologías para ejercer dominación. El perfil de un héroe puede ser adaptado a los valores hegemónicos del lugar y momento en que es retomado. Es por eso que podemos decir que los héroes son utilizados como parte de la estrategia de creación de legitimidad de los gobiernos, ya sean democráticos o dictatoriales.

El hecho de recuperar a estas figuras del pasado y buscar su actualidad da cuenta de que “las diferentes fuerzas políticas y sociales siempre han utilizado el pasado para legitimar sus orígenes, para justificar sus privilegios o para abolirlos. Las sociedades se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de sus necesidades” (Quatrocchi-Woïsson, 1995: 323). En la misma línea Ansaldi (2002: 7) señala que en momentos de transformación se buscan raíces en el pasado “procurando encontrar contenidos para fundar su acción disruptiva”.

Los héroes son parte de los símbolos creados por las naciones para generar sentimientos y unión nacional. Son figuras que se destacaron en la historia de un país, pero que luego son llevados, por los gobiernos y en función de sus necesidades coyunturales, al status de mitos donde sus acciones se glorifican y su persona para a ser *inmortal*: “o *herói* é aquele que *detém*, suspende o tempo e que por sua excelência *supera*, por assim dizer, a condição humana (Chain Féres Matos, 1994: 84). Estos son los casos de San Martín y de Tiradentes.

Las dictaduras argentina y brasileña se valieron de la figura de estos héroes, entre otros símbolos, durante sus gobiernos. La relevancia de estudiar cómo los héroes son retomados por estos regímenes es, que nos permitirá entender cómo éstos formaron parte de su estrategia por la búsqueda de legitimidad, ya que la falta de legitimidad de origen de este tipo de dictaduras hizo evidente la necesidad de construcción de una legitimidad de ejercicio (Ansaldi, 2004)². Alejandro Quiroga Fernández de Soto (2008: 24) sostiene que en algunas dictaduras, “mitos, ritos, ceremonias públicas y lemas eran elementos fundamentales que ejercían un gran poder de atracción sobre la población hacia una movilización política antidemocrática, propiciando así su participación activa en la mística nacional como vía de acceso para lograr un alto grado de consenso popular y cohesión social”.

contribución a la legitimidad del régimen vigente. Cabe señalar que los avances realizados hasta el momento se basaron en el análisis de artículos de los diarios *Clarín* y *La Nación* para los primeros años de la dictadura argentina, y de *Jornal do Brasil* para el primer período del régimen brasileño. Ver ponencias presentadas en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS); 5° Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Congreso “Revolución, Emancipación, Democracia e Igualdad. 1810 – 1910 – 2010”; III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria” y XIII Jornadas Interescuelas.

² Las dictaduras comenzadas en 1964 en Brasil y en 1976 en Argentina forman parte de un nuevo modelo de intervención militar en Latinoamérica (Ansaldi, 2007), que poseía la clara intención de “jugar un rol protagónico en la reestructuración del Estado y la sociedad” (Quiroga, 2004: 62).

¿Qué hicieron para convertirse en héroes nacionales?

En esta sección haremos un breve repaso por las biografías de José de San Martín y Joaquim José da Silva Xavier (Tiradentes) para conocer sus trayectorias y entender qué acciones fueron las que, luego, los llevaron a convertirse en mitos y héroes nacionales. Contemporáneos, sus caminos tuvieron destinos diferentes.³

A diferencia de San Martín, Tiradentes no comenzó su vida militar desde pequeño. Fue odontólogo y minero hasta que entró en el ejército. Provenía de una familia rural, de padre portugués y madre brasileña. San Martín, sin embargo, viajó a España siendo un niño y al poco tiempo se unió a los ejércitos españoles que combatían contra Napoleón. De padres españoles y pertenecientes a clases pudientes, San Martín recibió educación en los mejores colegios de la Península. Tiradentes, por su parte no tuvo educación formal, si no que se instruyó trabajando con su tío cirujano y en su labor de minero.

Durante su trabajo en el ejército portugués en Brasil, Tiradentes comenzó a ser crítico respecto de las misiones del ejército, debido a la gran cantidad de riquezas que partían hacia la metrópoli y la pobreza en la que aun vivía el pueblo brasileño. Por eso y porque no lograba ascender, renunció a su cargo. Fue en ese momento cuando comenzó a movilizarse para crear un movimiento de independencia para Brasil. Las condiciones para la creación de este movimiento fueron beneficiosas gracias a la reciente independencia de los Estados Unidos (1776) y por la gran riqueza que producía el estado de Minas Gerais, lugar donde se situó la rebelión.

Por su parte, en 1811 San Martín decidió volver a Buenos Aires para luchar junto con los criollos en contra de las tropas realistas. En la capital del Río de la Plata lo recibieron, reconocieron su grado de Teniente coronel del ejército español, y le encomendaron la creación de un regimiento a caballo. Junto con sus tropas luchó por la independencia de Argentina, Chile y Perú.

Mientras que José de San Martín pudo lograr sus objetivos de contribución a la lucha independentista sudamericana siendo parte de los ejércitos oficiales de los revolucionarios, los intentos de Tiradentes fracasaron, ya que sus planes fueron revelados a la corona portuguesa y por lo tanto desarticulados.

Para comprender un poco mejor los diferentes resultados de las acciones de San Martín y Tiradentes, que en principio buscaban lograr objetivos equivalentes, es necesario tener en cuenta los momentos históricos en que se desarrollaron. Aunque cercanos en el tiempo, los pocos años de diferencia fueron fundamentales en el impulso de los procesos de emancipación.

A fines del siglo XVIII los movimientos independentistas recién comenzaban a desarrollarse en América Latina. La influencia de la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, aún no habían cobrado la suficiente fuerza. A pesar de que Tiradentes logró apoyos fuera de Minas Gerais, estos no fueron suficientes para sostener la independencia.

Sin embargo, cuando San Martín regresó a Buenos Aires, ya estaba en avance el movimiento

³ No realizaremos una biografía exhaustiva de estos personajes, sino que destacaremos los datos y acciones más relevantes para nuestro objetivo.

independentista que luchaba contra las tropas realistas españolas. La idea de una república soberana tenía ya cierto desarrollo. La inconfidencia minera, sucedida en 1789, pretendía la creación de una república en Brasil y la independencia de los portugueses. Las ideas republicanas, sin embargo, solo empezaron a tratarse un siglo después de los acontecimientos mineros y luego de casi setenta años de vida independiente.

Podemos observar a partir de esta contextualización las diferentes coyunturas en las que actuaron San Martín y Tiradentes. Fueron estas circunstancias específicas las que los llevaron a realizar lo que luego los convertiría en héroes.

La inquietud que guía este artículo es, además de estudiar cómo son retomados los héroes por las dictaduras como parte de su estrategia de legitimidad, problematizar cómo dos figuras tan divergentes llegaron a posicionarse en el lugar de héroes nacionales. Más curioso aun es el caso de Tiradentes, quien no fue efectivamente el “libertador” del pueblo brasileño, como sí lo fue más claramente San Martín.

En el próximo apartado señalaremos cuándo y cómo nuestros personajes comenzaron a ser mirados como héroes, hombres sin imperfecciones e inmortales. Veremos cómo San Martín y Tiradentes fueron convertidos en y luego ratificados como héroes nacionales.

De hombres a héroes... la construcción del mito

Gran parte de la bibliografía consultada para este artículo enfatiza que el culto a los héroes, tanto en Brasil como en Argentina, comienza en la escuela. Aunque en los diferentes momentos históricos va cambiando el enfoque con el que se enseña sobre los fundadores del país, la escuela es el lugar donde los niños, luego ciudadanos, obtienen las primeras informaciones acerca de estos personajes, que son las que mayormente perdurarán una vez adultos. Según Quatrocchi-Woisson (1995), el inicio del culto patriótico es a través de la enseñanza, es así también que se genera el culto a los héroes.

No es nuestra intención hacer un análisis de la enseñanza escolar de los héroes nacionales. Sin embargo, debemos tenerla en cuenta como elemento fundamental para comprender cómo San Martín y Tiradentes fueron convertidos en próceres.

Los dos personajes aquí abordados se transformaron en mitos de los países a los que pertenecen. “Un mito debe responder a una necesidad social profunda; es decir, debe hallarse difundido en un amplio grupo social cuyos integrantes crean a pie juntillas en su autenticidad” (Nascimbene, 2002: 24). Por su parte, José Murilo de Carvalho (2008: 58), en su capítulo dedicado a Tiradentes, señala que “a formação do mito pode dar-se contra a evidência documental; o imaginário pode interpretar evidências segundo mecanismos simbólicos que lhe são próprios y que não se enquadram necessariamente na retórica da narrativa histórica”. Thais Nívia de Lima e Fonseca (2002) también acuerda con esta definición de mito. Sostiene que los mitos son la concreción de experiencias y referencias sociales que naturalizan su aceptación.

Según Nascimbene, la primera formulación del mito de San Martín fue entre 1816 y 1823, en plena campaña libertadora. Luego, se fueron agregando nuevos aspectos y a partir de 1855 se podría hablar de una segunda formulación mítica. Ya en la segunda mitad del siglo XIX los intelectuales comienzan a escribir y discutir acerca de San Martín. Las características míticas que lo definían eran, entre otras, las de general heroico, victorioso, patriótico y americanista que difundió las ideas de

Mayo. Luego, se agregaron el desinterés, la fortaleza, su capacidad de organizar. Ya hacia fines del siglo XIX se añaden a estas características, el carácter místico, la pureza, que reflejan los rasgos de un “santo laico”.

No todos los historiadores acordaban con estas definiciones de San Martín. Mitre e Ibarguren lo consideraban como un hombre de carne y hueso, no como un mesías o profeta. Sin embargo el libertador ya era visto como un hombre de grandeza que llega al mundo de lo místico. Es entonces, a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando San Martín comienza a convertirse en héroe por las acciones realizadas en beneficio de la independencia americana. Luego, su carácter de héroe será retomado. Según Quatrocchi-Woisson (1995) San Martín fue el único padre fundador exento de críticos. Aunque su reconocimiento como héroe fue tempranamente, recién en el año 1933 bajo el gobierno de Justo, el 17 de agosto (día de su muerte) fue declarado feriado nacional.

En el caso de Tiradentes, su reconocimiento fue tardío. La inconfidencia minera, de la que fue líder, se llevó a cabo en 1789, mientras que su figura comenzó a ser relevante poco tiempo antes de la declaración de la República en 1889⁴. “... desde as últimas décadas do século XIX, Tiradentes desponta como seu símbolo, síntese das idéias das quais o movimento seria precursor, no Brasil. Ele se tornou, talvez, o personagem mais popular da história nacional, adquirindo contornos heróicos e *status* de mito político” (Lima e Fonseca, 2002: 440).

Según Carvalho (2008), fue un gran esfuerzo convertir a los principales participantes de 15 de noviembre (día de la proclamación de la República) en héroes. Ninguno de estos personajes tenía las características adecuadas para la germinación de un mito. La poca participación popular también afectaba la elección. Ante estas dificultades, fue Tiradentes quien se revelaba como capaz de atender las exigencias de la mitificación.

A partir de mediados del siglo XIX, la literatura y la historiografía tomaron a la figura de Tiradentes, al igual que sucedía con San Martín en la Argentina. Primero como un mártir que dio su vida por la patria, un soldado, un héroe cívico. Luego, a través de las obras de Joaquim Norberto de Souza Silva, *História da Conjuração Mineira*, y de Castro Alves, cada vez se lo asociaba más a la simbología religiosa, llegando a ser el “Cristo de la multitud”.

Señala Carvalho (2008: 64) que luego de la proclamación de la República se intensificó el culto cívico a Tiradentes. El 21 de abril, día de su ejecución –debido a la sentencia que obtuvo por la rebelión–, fue declarado feriado nacional. Es interesante señalar que las alusiones a Cristo continuaron junto con el culto cívico. Este autor nos brinda las razones por la que entiende el éxito de Tiradentes como héroe republicano. Además de apelar a la tradición cristiana del pueblo, uno de los factores más importante fue el geográfico. La zona de influencia de Tiradentes estaba en Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo, las regiones más prósperas del país, y por las que luchaba por independizar. Además, como Tiradentes nunca llegó a rebelarse derramando sangre y luchando contra otras personas, se mantuvo como “o mártir ideal e imaculado na brancura de sua túnica de condenado” (Carvalho, 2008: 68). Por otro lado, el acto de la inconfidencia fue visto también como abolicionista (Brasil era un país esclavista), además de independentista y republicano, por lo cual la figura de Tiradentes pudo lograr un gran espectro de apoyos para convertirse en héroe nacional.

Antes de la proclamación de la República, sin embargo, la lucha por el culto entre Tiradentes y Pedro I, quien declaró la independencia pero era parte de la familia real portuguesa contra la que

⁴ Hasta ese momento, y desde 1822 –año de la independencia–, Brasil vivía bajo una monarquía.

Tiradentes se rebeló, dificultó el posicionamiento del inconfidente como mito y héroe nacional.

La utilización de la figura del héroe

Hasta aquí hemos visto las razones y los caminos por los cuales San Martín y Tiradentes se convirtieron en héroes nacionales tiempo después de la declaración de la independencia argentina y la proclamación de la República en Brasil, respectivamente. Es importante destacar que luego diferentes gobiernos retomaron sus figuras, exaltándolos, en pos de sostener su legitimidad.

En esta línea es que podemos retomar a Quatrocchi-Woisson (1995) que señala dos momentos en los que la figura de San Martín fue destacada especialmente. El primero, durante la etapa de inmigración masiva (finales del siglo XIX y principios del XX) y, el segundo durante el peronismo (específicamente el año 1950, centenario de la muerte del libertador). En relación a la numerosa inmigración europea, el Estado se vio en la necesidad de accionar en pos de instaurar la “argentinidad” a aquellos inmigrantes que estaban poniendo en riesgo a la identidad nacional. La creación del culto patriótico, y dentro de este el culto a los padres fundadores, fue la forma de remediar ese peligro para la nación que suponían los inmigrantes. Peligraba, en realidad, la legitimidad del orden conservador. Entonces, creando una conciencia nacional, retomando la acción heroica de San Martín, entre otros, superarían la contingencia y fortalecerían la identidad y unidad nacional.

En relación al centenario del fallecimiento de San Martín, 1950 fue dedicado exclusivamente para homenajear al libertador, no sin dejar de hacer paralelismos con Juan Perón y con fines de propaganda para el gobierno. En esta ocasión la figura de San Martín también fue utilizada para reforzar la unidad nacional. Los peronistas presentan a San Martín como “el constructor de la nación argentina, “el promotor de nuestra nacionalidad”” (Quatrocchi-Woisson, 1995: 303).

Como vimos, Tiradentes, a diferencia de San Martín, fue retomado como héroe años después de llevadas a cabo sus acciones. No obstante, luego, en otros gobiernos también fue reconocido. Durante el Estado Novo, gobierno de Getulio Vargas, las referencias sacralizantes a Tiradentes seguían vigentes. La ligazón entre la conmemoración cívica y la actuación política, las articulaciones construidas entre el pasado y el presente se utilizaban como forma de legitimación. Los discursos divulgados por la prensa contribuían a la consolidación heroica de Tiradentes, lo que servía de legitimación para aquellos que la apropiaban (Lima e Fonseca, 2002). También Juscelino Kubitschek en su campaña electoral, en 1955, se propuso establecer paralelos entre Tiradentes y su propia persona en busca de aceptación y apoyo popular.

Luego de haber examinado algunos ejemplos de cómo diversos gobiernos se apropiaron de las figuras de los héroes para lograr apoyo y legitimidad, veremos cómo sucedió esto durante las últimas dictaduras en Brasil y Argentina.

San Martín y Tiradentes apropiados por las dictaduras

Los gobiernos dictatoriales de Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983) no fueron la excepción en apropiarse y recuperar a los héroes nacionales en función de sus necesidades y para su

beneficio, continuaron así con los intentos de apropiarse de la historia (Aménzola, 2006). Por el contrario, los utilizaron, como dijimos anteriormente, como parte de su estrategia de búsqueda de legitimidad que, según observamos en trabajos anteriores, fue continua durante todo el régimen. “Los gobernantes tienen la preocupación de “inventar” una tradición particular en donde puedan ellos mismos incluirse en esa “comunidad imaginada” nacional” (Rodríguez, 2009: 228).

En un apartado anterior hicimos mención a la importancia de la escuela en el momento de consolidación del culto patriótico a los héroes nacionales. Este rol de la institución educativa fue relevante también durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) en Argentina. Y, desde allí podemos observar la importancia que tuvo para el régimen el recuperar a la figura de San Martín.

En pleno gobierno de facto se cumplieron doscientos años del nacimiento del militar. Así como 1950 había sido declarado el año del libertador por la conmemoración del centenario de su fallecimiento, 1978 fue declarado *Año del Bicentenario del nacimiento del Libertador General San Martín*. Con esto se buscaba encontrar en la figura y ejemplo de San Martín una guía y enseñanza “en las horas difíciles que afronta la República” (Rodríguez, 2009: 243). Esta autora también señala que a través de la publicación de libros y de discursos de funcionarios del gobierno se hicieron comparaciones y paralelismos entre San Martín y el PRN. Desde su supuesta religiosidad católica hasta su rechazo al extremismo, el terrorismo, el comunismo y el socialismo. Todas características, claro, que compatibilizaban muy bien con las bases del régimen.

En este marco, el 25 de mayo de 1978 el diario *Clarín* publica una nota editorial en referencia a la conmemoración de la Revolución en coincidencia con los 200 años del nacimiento del Gral. San Martín, ‘padre de la patria’. En referencia al libertador dice:

“Las naciones a las que sirvió, comenzando por la patria nacional argentina, cumplieron en esos cortos años en ciclo de amplias dimensiones. Se vivieron como Estados constituidos, con todos los atributos propios de tal calidad, no obstante el breve lapso en que transcurrieron. Nadie podría ubicar en la trayectoria sanmartiniana un elemento ajeno al ser nacional. Estuvieron en él –y proyectadas sobre el país todo- las virtudes por excelencia del argentino. Desde la moral sin claudicaciones, provista de ejemplar espíritu de sacrificio, hasta el ánimo industrioso capaz de armar a un Ejército Libertador, dotarlo de equipo, estrategia y estructuras adecuadas en su retaguardia” (*Clarín*, 25/5/1978).

En el caso de Tiradentes, durante el régimen cívico-militar brasileño, volvió a la escena a través de la regulación legal su figura heroica (Ballarotti, 2009). Según este autor, también en Brasil, luego del golpe de 1964, la enseñanza de historia se basó en los héroes, pero claro, sin perspectiva crítica ninguna. Desde 1890 cuando el 21 de abril fue declarado feriado nacional, durante toda la primera mitad del siglo XX sucedieron diferentes acontecimientos referidos a la Inconfidencia minera. En 1965, ya en dictadura, Tiradentes se convirtió en “Patrono cívico de la nación brasilera” (Fonseca Carvalho, 2006).

El tradicional acto del 21 de abril que se realiza en la ciudad de Ouro Preto, funciona como espacio en el que los discursos de los oradores buscan legitimar las acciones del gobierno a partir de establecer continuidades con los ideales de los inconfidentes. Esto se extendió también durante los años en que los militares estuvieron en el poder. Fonseca Carvalho (2006: 23) señala que “a parte em que a Ditadura contribuiu para esse movimento mitológico se deu pela mistura de temáticas envolvidas em discursos que, inicialmente, partem da exaltação a Joaquim José da Silva Xavier ou ao movimento inconfidente, como um todo. **A função da manutenção, evocação e utilização de um mito político aconteceu, na maioria das vezes, para introduzir outra temática, como**

militarismo e princípios morais. Nesses discursos inflamados de devoção cívica, quase sempre estão embutidos interesses maiores, que evocam o passado para confundir o espectador e fazê-lo concordar com tais medidas ou assimilar uma ideologia”⁵.

Así como los militares argentinos se apropiaron de la figura de San Martín haciendo comparaciones entre el libertador y ellos mismos, resaltando la tarea independentista de ambos, el ejército brasileño también tomó esta postura. Se buscaron comparar los hechos ocurridos en 1789 con los de 1964, siendo los inconfidentes relacionados con los militares que actuaron en ese momento. Como en el caso argentino, la libertad y la independencia eran las ideas que guiaban los dos sucesos, según los militares. De tal forma sostenían lo anterior que los festejos por los ciento cincuenta años de la independencia, en 1972, comenzaron el día de homenaje a Tiradentes, el 21 de abril (Martins Cordeiro, 2008), tomándolo quizás como momento de inicio de la lucha por la emancipación, lograda finalmente el 7 de septiembre de 1822 por Pedro I y de forma pacífica.

Para ilustrar lo recientemente dicho, citamos algunas líneas del diario *Jornal do Brasil* que se hizo eco de los festejos patrios de 1972, que comenzaron conmemorando al héroe. En su editorial del 22 de abril el periódico señalaba:

“A fala sóbria e densa do Presidente Garrastazu Médici iniciou-se, por isso mesmo, com uma referência ao Tiradentes –“nosso maior herói popular e patrono cívico de nação brasileira”. Na figura do imortal Alferes Joaquim José da Silva Xavier, herói genuíno e genuíno homem do povo, o país inteiro, em todas as suas cidades, nos mais distantes e modestos povoados, reverenciou a memória, como disse o Presidente da República, de “todos os heróis, consagrados, esquecidos ou anônimos, que, antes e depois do gesto do Ipiranga, ajudaram a fazer desta terra uma grande nação”” (*Jornal do Brasil*, 22/4/1972).

En Argentina el presidente de facto Jorge Rafael Videla, hizo constantes alusiones a la inspiración sanmartiniana de sus acciones y decisiones, no solo en el ejercicio del poder político sino también en dar el ejemplo de moral y republicanismo tal como lo había hecho San Martín, su prócer preferido (Novaro y Palermo, 2003). Por sus virtudes, algunos sectores de la prensa llamaron a Videla un San Martín moderno. Encontramos en Brasil el caso de Kubitschek, mencionado más arriba, en relación a una comparación tan directa entre algún gobernante y Tiradentes.

Es importante resaltar que aunque los hechos de la Inconfidencia minera protagonizados por Tiradentes y las acciones de San Martín fueron utilizados para ejercer control social, generar consenso y construir legitimidad por parte de las dictaduras, no fueron los únicos elementos de los que se sirvieron. Desde los símbolos, las conmemoraciones hasta la censura y la represión fueron empleados para lograr apoyos y aceptación.

Consideraciones finales

A partir de las comparaciones entre los dos personajes históricos aquí estudiados, este trabajo describió cómo se convirtieron en héroes y la forma en que fueron retomados por diversos gobiernos, entre ellos las dictaduras, período en el que se centra nuestro análisis en el proyecto mayor que enmarca este artículo.

Pudimos observar que tanto San Martín como Tiradentes fueron utilizados por gobiernos de diversas ideologías para fines similares: consolidar su legitimidad. En las formas que fueron

⁵ El énfasis es nuestro.

retomados también encontramos puntos en común. La vinculación con la religión es una de ellas, ambos héroes fueron relacionados con el cristianismo ya sea a partir de la comparación directa con Jesús (el caso de Tiradentes) o llamando a San Martín “santo laico” o “santo de la espada”. Decretar feriado los días de sus fallecimientos, así como referirse a ellos en otras conmemoraciones o comparar a un gobernante del presente con el héroe fueron algunas de las similares maneras de retomar a los próceres.

En la introducción de este artículo señalamos que era interesante estudiar a estos dos personajes por sus diferencias. Pudimos observar a partir del recorrido que realizamos que sus caminos para lograr la independencia de sus países fueron divergentes. Mientras que San Martín luchó junto con el ejército revolucionario en plena tarea de emancipación y con el antecedente de la Revolución de Mayo, Tiradentes organizó una rebelión clandestina que finalmente fue desarticulada y que terminó con el héroe sentenciado a la pena capital. En este sentido, creemos que fueron claves los momentos en los que actuaron, como dijimos más arriba. La situación era más favorable para el argentino por el hecho de que “corría con la ventaja” del antecedente de Mayo. Brasil, sin embargo, estaba lejos aún de la total independencia de Portugal.

Ahora bien, aunque hemos tenido en cuenta para nuestra descripción varios momentos históricos y diversos gobiernos, estudiar cómo los héroes fueron retomados por las dictaduras a través de lo que otros autores han investigado, nos servirá como marco para, en el futuro, analizar cómo son recuperados por los diarios de difusión masiva. Y, a su vez, examinar si de esta manera la prensa escrita también contribuyó con la construcción de legitimidad de los regímenes.

Asimismo, debemos señalar la dificultad que se presentó en la búsqueda bibliográfica sobre el tratamiento de San Martín durante la dictadura argentina, lo que nos impulsa a continuar desarrollando este tema.

Algunos de los autores aquí trabajados sostienen que utilizar a los héroes forma parte de la disputa por el poder y el sostenimiento del orden político, en este sentido es que se puede introducir la cuestión de la construcción de legitimidad. Pudimos observar a partir de la descripción y la comparación realizadas que las dictaduras, así como otros gobiernos democráticos, recurrieron a los héroes nacionales en esa dirección. Teniendo en cuenta las diferencias entre los regímenes dictatoriales de Argentina y Brasil, creemos que el haberse apropiado de estos personajes, tan disímiles y a la vez con tantas similitudes, es un hecho significativo que merece ser tenido en cuenta. Y, como dijimos anteriormente nos inspira a seguir profundizando para entender los procesos de construcción de legitimidad de los órdenes políticos.

Bibliografía

Alfaro Rotondo, Santiago (2005): “La heroicidad en la memoria e identidad nacional”, en Portugal, T. (comp.): *¿Dónde están nuestros héroes y heroínas? El sentido de la vida heroica en el Perú hoy*, Lima: Sur (Casa de Estudios del Socialismo).

Aménzola, Gonzalo de (2006): “Autoritarismo e historia escolar. Apuntes sobre el caso de Argentina”, en Revista *Práxis Educativa*. Ponta Grossa, PR, v. 1, n. 1, p. 35-44, jan.-jun 2006.

Ansaldi, Waldo. (1996): “Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914” en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>; publicado originalmente en *Sociedad*, n° 8, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, abril de 1996, pp. 95-127.

_____ (2002): “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>; publicado originalmente en *Agora. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época, N° 7, Valencia, pp. 67-85

_____ (2004): *Matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*, en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

_____ (2007): “La novia es excelente...logros, falencias y límites a las democracias de los países del MERCOSUR, 1982 – 2004” en Ansaldi, W (coord.) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

Ballarotti, Carlos Roberto (2009): “A Construção do mito de Tiradentes: de mártir republicano a herói cívico na atualidade”, en Revista *Antíteses*, vol. 2, n. 3, ene.-jun. 2009, pp. 201-225. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

Carvalho, José Murilo de (2008): *A formação das almas*, Companhia Das Letras, São Paulo.

Chain Féres Matos, Olgária (1994): “Construção e desaparecimento do herói: uma questão de identidade nacional”, en: *Tempo Social*, Revista Sociológica. USP, S. Paulo, 6(1-2): 83-90, 1994 (editado em jun. 1995).

Fonseca Carvalho, Aline (2006): *A conveniência de um legado adequável: Representações de Tiradentes e da Inconfidência Mineira Durante a Ditadura Militar*. Dissertação apresentada ao Departamento de História da Universidade Federal de Minas Gerais como requisito parcial para obtenção do título de Mestre em História. Disponible en <http://dspace.lcc.ufmg.br/dspace/bitstream/1843/VCSA-6X4R73/1/histvol1>

_____ (2007): “Tiradentes, o teatro e a poesia no Jornal 'Estado de Minas' durante o período militar”, en XXIV Simpósio Nacional de História, Associação Nacional de História – ANPUH. Disponible en <http://snh2007.anpuh.org/resources/content/anais/Aline%20Fonseca%20Carvalho.pdf>

Lima e Fonseca, Thais Nívia de (2002): “A Inconfidência Mineira e Tiradentes vistos pela Imprensa: a vitalização dos mitos (1930-1960)”, en *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 22, n° 44, pp. 439-462. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/263/26304409.pdf>

Martins Cordeiro, Janaina (2008): “Lembrar o passado, festejar o presente: as comemorações do Sesquicentenário da Independência entre consenso e consentimento (1972)”, en XIII *Encontro de História Anpuh-Rio*. Disponible en http://encontro2008.rj.anpuh.org/resources/content/anais/1212369325_ARQUIVO_textoanpuh.pdf

Nascimbene, Mario (2002): *San Martín en el olimpo nacional. Nacimiento y apogeo de los mitos argentinos*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003): *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires.

Quatrocchi-Woisson, Diana (1995): *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Emecé editores, Buenos Aires.

Quiroga Fernández de Soto, Alejandro (2008): *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid. Capítulo 1.

Quiroga, Hugo (2004): *El tiempo del “proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Homo Sapiens ediciones, Rosario.

Rodríguez, Laura Graciela (2009): “La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983)”, en Revista *Antíteses*, vol. 2, n. 3, ene.-jun. 2009, pp. 227-256. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.

Sitios Web consultados

- <http://www.me.gov.ar/efeme/17deagosto/index.html>
- <http://www.sanmartiniano.gov.ar/index.php>
- *Jornal do Brasil* digitalizado:
http://news.google.com/newspapers?nid=0qX8s2k1IRwC&dat=19920614&b_mode=2